

Teguisse en la historia

Por FRANCISCO HERNANDEZ DELGADO

Convento de San Francisco

(Antiguo convento de La Madre de Dios de Miraflores de Teguisse)

Viera y Clavijo, escribe que este fue el noveno convento de nuestra provincia y a decir de D. Lorenzo Betancort, allí yacían los restos de los mas ilustres personajes de la historia de Lanzarote.

Desde el año 1534, había dejado Sancho de Herrera el Viejo una clausula en su testamento que decía:

«Mando que se haga un monasterio de frailes de San Francisco dentro de mi huerta de Famara, que sea de los mismos frailes esta huerta; y mando que se gasten en dicho monasterio quinientos ducados de oro, y estos quinientos ducados que los gasten los albaaceas que yo dejo en esta isla de Lanzarote; y asi fecho el dicho monasterio, que mi cuerpo sea trasladado en el dicho monasterio de San Francisco con la solemnidad de mis albaceas quisieren».

Pero la voluntad de este Procer no se cumplio, sino que encontrándose en Teguisse por el año 1583 el celebre Gonzalo Argote de Molina que por estar casado con una hija natural de Marques de Lanzarote, se llamaba conde, acordo llevar a cabo la fundación dispuesta por Sancho de Herrera, pero considerando la huerta de Famara un lugar muy expuesto a las correrias de los moros, hizo los trámites oportunos para realizar dicho convento en el Valle de Miraflores de Teguisse.9

Es muy importante destacar las virtudes cristianas del Marques de Lanzarote pues junto a su disposición de que se llevaran a cabo las obras del Convento de San Francisco en Famara justo donde se encontraba la ermita de las Mercedes, quiso y así lo plasmó en su testamento que se hiciera una misa perpetua todos los sábados y festividades de Nuestra señora para sufragio de las animas del Purgatorio; otra misa cantada anualmente en el día de la Concepción; seis arrobas de aceite para la ermita de Famara; que se vistiesen perpetuamente seis pobres el Jueves Santo, dándoles a cada uno un real de a cuatro; y que si los religiosos franciscanos fundasen su convento en la ermita de Nuestra Señora de las Mercedes, en Famara, se les diera la huerta que tenía en aquel término.

Volviendo a Gonzalo de Argote de Molina, en 1585 despacho el ltimo. don Juan Poggio, Obispo de Troper y Nuncio de Su Santidad en España, los estatutos, en virtud de los cuales el M.R. Padre fray Bartolomé de Casanova, Provincial de su Religión en estas islas, envió a Lanzarote a M.R.P., Fray Juan de San Francisco como fundador y Vicario del nuevo Convento.

En 1588 se echaron los cimientos de la Iglesia, el mismo año en que Sixto V canonizo a San Diego.

En 1590 ya estaba el convento terminado, y el 26 de Abril de ese mismo año otorgo Argote de Molina una docta y curiosa escritura con los frailes, por la que cumpliendo las intenciones del testador Sancho de Herrera, les imponía algunas condiciones memorables, mandando que el convento se titulase de la **Madre de Dios de Miraflores** y además de los quinientos ducados de oro, dotación de Sancho de Herrera forecía hacer a su costa la capilla Mayor de treinta pies en cuadro, donde por cada lado hubiese seis sepulcros de piedra de orla, a fin de que se trasladasen a ellos los restos del fundador de Sancho de Herrera, los de doña Violante de Sosa, hija del Señor de la Villa de Hernan Nuñez, mujer de Sancho de Herrera; los de doña Catalina Dafra, hija de Guillen Dafra, nieta de don Luis Guadarfia, último rey de Lanzarote; los de don Agustín de Herrera y Rojas, conde y Marques de Lanzarote y octavo señor de Fuerteventura; los de doña Ines de Ponte, Marquesa de Lanzarote mujer del Marques don Agustín de Herrera y Rojas, y los de Doña Costanza Sarmiento Señora de Lanzarote y Fuerteventura, hijo de Sancho de Herrera.

Además ofrecía Argote un retablo con su sagrario y la imagen de Nuestra Señora de Miraflores; doce reliquias de Santos que le había regalado el Emperador Rodolfo; una cruz de cristal, guarnecida de plata; una lámpara del mismo metal; siete efigies de los Santos San Francisco, San Bernardo, San Antonio de Padua, San Buenaventura, San Diego y San Gonzalo, que habían de estar en la sacristía.

Imponía también que se pusiese en la Capilla Mayor el estandarte del Marques de Lanzarote, cuando era general de la isla de Madera y las banderas que había ganado a los ingleses, franceses y moros; que en la Capilla Mayor solo se

enterrasen a los Marqueses de Lanzarote y sus descendientes, que el Vicario y Frailes estaban obligados a acompañar la procesión solemne del Córpus que salía de la iglesia Mayor, llevando la imagen de Nuestra Señora, las reliquias y los Santos.

De esta forma el nuevo convento se convirtió por la importancia de las reliquias depositadas en él así como los restos de casi la totalidad de los respresentantes de las familias más nobles de Lanzarote, en uno de los más importantes y admirados de Canarias.

En 1618, fue pasto de las llamas y robadas sus joyas. Años más tarde los Franciscanos con ayudas de los cristianos reedificaron su convento e iglesia.

El 24 de junio de 1729 se fundó la Real Cofradía de Nuestra Señora del Carmen autorizada por el Gerente del Colegio de Carmelitas Descalzas de Burgos, Fray Pablo de la Consolación, siendo Secretario del mismo Colegio Fray Agustín de la Concepción.

Cuarenta años mas tarde o sea en 1723 fue adquirida en Genova, por la congregación una bellísima imagen de talla de Nuestra Señora del Carmen, cuyo costo según libro de actas y cuentas, salvado del incendio del templo parroquial, fue de trescientos treinta reales. Esta bellísima imagen, fue trasladada par asu culto a la Iglesia Parroquial en el año 1875, siendo pasto de las llamas el 6 de febrero de 1909.

La tradición afirma que al lado del Evangelio se encontraban los restos de don Agustín Herrera y Rojas, primer marques de Lanzarote. Hasta hace unos pocos años y como ya hemos manifestado otras veces, se podía ver el escudo de armas y unas letras un tanto borrosas lo mismo que unas pinturas en las columnas y sobre el arco principal que representaba a los apóstoles, todo ello quedó destruido por obra y gracia de las **restauración llevada a cabo por Bellas Artes**.

En la actualidad el convento de la mano del Ayuntamiento de la Villa de Teguisse, es utilizado para actos culturales.

En cuanto a si el sepulcro contenía en verdad los restos del primer marques es muy posible, no así que la situación del sepulcro, sino que los restos fueran depositados allí por los franciscanos, después de haber sido destruidos los primitivos sepulcros que hace referencia Viera en su tomo IV.